

NOTICIAS DEL DIÁLOGO TRANSATLÁNTICO. UNA MIRADA SOBRE LA PRESENCIA IBÉRICA EN ESTADOS UNIDOS A TRAVÉS DE LA PRENSA INMIGRANTE PORTUGUESA

News on the transatlantic dialogue. An approach
to the origins of the Iberian presence in USA
across the Portuguese ethnic press

Alberto Pena Rodríguez

Universidad de Vigo (España)

Este trabajo realiza una aproximación simbólica al diálogo transatlántico a través de la presencia ibérica en Estados Unidos. Con una metodología interdisciplinar y transversal, se analizan algunos aspectos relacionados con la inmigración portuguesa en Norteamérica, con un especial énfasis en su producción periodística. Se trata de mostrar la importancia de la prensa inmigrante en la creación de la identidad americana, así como para desarrollar un proyecto de comunidad propio que ha servido a lo largo de la historia para tender puentes entre las culturas americanas e ibéricas.

Palabras clave

Inmigración, Estados Unidos, Portugal, Prensa, Cultura Ibérica

This work makes a symbolic approach to the transatlantic dialogue across the Iberian presence in the United States. Through an interdisciplinary and transversal methodology, here are analysed some aspects on the Portuguese immigration in North America, with a special focus in its journalistic production. This main argument try to expose the relevance of the immigrant press in creation the American identity, as well as to promote an own community project, which has served to lay bridges among American and Iberian cultures along history.

Keywords

Immigration, United States, Portugal, Press, Iberian Culture

1. Introducción: elementos sobre los flujos migratorios ibéricos hacia América

Según los datos del Observatório da Emigração Portuguesa, la emigración de Portugal hacia Estados Unidos se puede ordenar en cinco grandes etapas históricas: la primera oleada migratoria se situaría a finales del siglo XVIII, procedente de las Islas Azores hacia Nueva Inglaterra; la segunda, ocurriría en la segunda mitad del siglo XIX, también desde el archipiélago azoriano con destino en California; la tercera corriente migratoria, en el cambio de siglo, iría desde Madeira hacia Hawái; la cuarta sería en las dos primeras décadas del siglo XX, cuando entran en Estados Unidos más de 147.000 portugueses; y finalmente, entre 1960 y 1980, se produce una nueva gran oleada en torno a los 175.000 emigrantes¹. Desde entonces, se produce una sensible contracción en los flujos migratorios debido a la adopción de políticas restrictivas y a la entrada de Portugal en la Unión Europea en 1986, que propició una mayor atracción hacia destinos migratorios europeos.

El mapa de los emigrantes portugueses y el conjunto de la población luso-americana está concentrada en un reducido número de regiones y Estados. De acuerdo con los datos del United States Census Bureau, alrededor del 37% de emigrantes nacidos en Portugal viven en la región de Nueva Inglaterra, fundamentalmente en el Estado de Massachusetts; otro 37% aproximadamente residiría en la región del Mid-Atlantic, en los Estados de New Jersey y New York; y un 15% restante está establecido en la región del Pacífico, en los Estados de California y Hawái². Debe tenerse en cuenta, además, que cerca del 60% de los luso-americanos viven en Massachusetts y California, y que su presencia se extiende, aunque de forma muy minoritaria o incluso simbólica, a todos los Estados. En total, contando los emigrantes y sus descendientes, la comunidad luso-americana supera los 1'2 millones de personas (Vicente, 1998). En el contexto actual, Estados Unidos es, junto con Francia y Suiza, el país con más emigrados procedentes de Portugal en cifras absolutas, aunque en el caso de los dos países europeos

citados la historia de la emigración portuguesa es mucho más reciente. Según datos actuales, hay alrededor de 600.000 ciudadanos de nacionalidad portuguesa residentes en Francia; en Suiza, la cifra superaría los 190.000; y en Estados Unidos se acercaría a los 166.000 emigrantes³.

En el caso de la emigración española, más concentrada en Argentina, Uruguay, Cuba y México, Norteamérica no ha sido un destino preferente. En Estados Unidos, la comunidad española es más difícil de cuantificar porque, tradicionalmente, los inmigrantes españoles han sido asimilados por la cultura hispana procedente de Latinoamérica. James D. Fernández y Luis Argeo se refieren a los inmigrantes españoles como los inmigrantes invisibles en su reciente libro *Invisible Immigrants. Spaniards in the US (1868-1945)* (2014). El fenómeno de la emigración/inmigración española hacia/en Norteamérica ha sido insuficientemente estudiado (Rueda, 1993; Carbó 1990; Fernández-Shaw, 1987). La mayoría de los emigrantes españoles, muchos procedentes de Galicia, Asturias, Cantabria y del País Vasco, llegaron a Estados Unidos a lo largo del siglo XX, sobre todo durante e inmediatamente después de la Guerra Civil española. La colonia española está actualmente en torno a las 600.000 personas, más o menos la mitad de la comunidad portuguesa. Por tanto, la población de origen ibérico en EE.UU. podría alcanzar los 2'5 millones de personas. Quizás la diferencia fundamental entre los inmigrantes españoles y portugueses en EE.UU. es que los luso-americanos han logrado desarrollar un sentimiento comunitario más cohesionado y sus señas de identidad parecen más visibles dentro de la sociedad norteamericana, aunque al igual que le ocurre a la cultura española con la hispanoamericana en territorio norteamericano, los rasgos culturales portugueses están siendo asimilados por los brasileños. En su afán por conocer el fenómeno migratorio ibérico de forma comparada a través del estudio de las dos comunidades atlánticas con más inmigrantes portugueses y españoles en Estados Unidos (la gallega y la azoriana), la Fundação Luso-Americana y el Consello da Cultura Galega han editado conjuntamente, en los últimos tres años, dos volúmenes con investigaciones de autores americanos e ibéricos sobre este objeto de estudio (Pena, Mesquita y Vicente, 2012 y 2015).

La diáspora lusa en América se concentra, sobre todo, en Brasil y Estados Unidos. Durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, ambos países fueron los destinos preferidos por la emigración portuguesa. De acuerdo con los datos del

¹ Observatório da Emigração Portuguesa. [Consulta en línea realizada el 25 de noviembre de 2014]. URL: <http://www.observatorioemigracao.secomunidades.pt/np4/home.html>

² Según el U.S. Census Bureau, American Community Bureau, la distribución poblacional de la colonia portuguesa en EE.UU. era la siguiente en 2010: California: 356.704 (25.4% del total); Massachusetts: 314.978 (22.4%); Rhode Island: 100.811 (7.2%); Florida: 77.303 (5.5%); New Jersey: 84.386 (6%); New York: 51.076 (3.6%); Connecticut: 50.113 (3.6%); Otros: 26.4%. Citado por Pacheco, Sonia *et al.*, "The Portuguese American Digital Newspaper Collection at the University of Massachusetts". URL: <http://conference.ifla.org/ifla78>. (*World Library and Information Congress: 77th IFLA*, 2012 (consultado en mayo de 2012).

³ Observatório da Emigração Portuguesa. Consulta en línea realizada el 25 de noviembre de 2014. Véase: <http://www.observatorioemigracao.secomunidades.pt/np4/home.html>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, entre 1880 y 1959 entraron en Brasil 1.529.851 portugueses. Y en Estados Unidos, de acuerdo con las cifras del *Yearbook of immigrations Statistics 2012*, entre 1870 y 1950 se establecieron en aquel país 258.892 ciudadanos procedentes de Portugal. En el primer caso, el conocimiento del idioma, la cultura común, las redes sociales y la simbología del pasado colonial fueron determinantes para atraer la emigración de Portugal. Mientras que en el destino norteamericano pesaron otros factores, algunos relacionados con las oportunidades que ofrecía Estados Unidos como nueva tierra de promisión o con el reclutamiento de tripulantes azorianos para la industria ballenera americana, entre otros (Williams, 2007). En Norteamérica, también Canadá alcanzó una cierta relevancia como polo de atracción para la emigración lusa a partir de la segunda mitad del siglo XX; y en Suramérica los portugueses emigraron de forma destacada en diferentes períodos a Venezuela, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial, y Argentina, de forma mucho más prolongada en el tiempo. En este último caso, el trabajo de Marcelo J. Borges (2009) es muy esclarecedor, pues examina los diferentes flujos migratorios portugueses a lo largo de la historia a esta área geográfica, con un detallado análisis socio-económico, demográfico y las características regionales de los emigrantes, muchos de los cuales procedían de las regiones del Algarve y la Beira Alta, y cuya llegada se extendió, principalmente, durante la fase de colonización española hasta la primera mitad del siglo XX (Borges, 2009: 11-12). En Argentina, los portugueses llegaron a ser, de hecho, el mayor grupo de inmigrantes extranjeros, tras el numeroso grupo de españoles, la mayoría originarios de Galicia, como narra en su obra Jose C. Moya (1998).

De acuerdo con las investigaciones de Leo Pap (1981), las primeras colonias lusas en territorio norteamericano se remontan a 1640, cuando algunos grupos de judíos de origen portugués se establecen en New Amsterdam (actual New York). Posteriormente, los contactos entre la industria ballenera americana y portuguesa propiciaron la llegada de un número cada vez mayor de azorianos a mediados del siglo XIX, como cuentan Donald Warrin (2010) y David Bertão (2006). Este flujo de emigrantes, atraídos sobre todo por el desarrollo de la industria textil de New Bedford, Fall River y otras ciudades al sur del Estado de Massachusetts, se fue incrementando en décadas posteriores (muchos procedentes también del Portugal continental y Madeira) hasta alcanzar su primer ciclo masivo entre 1880 y 1920; sobre todo, en el período que va de 1900 a 1920, en el que se concentra más de la mitad de la cifra total de inmigrantes entre 1870 y 1930 (Williams, 2007: 29-45).

Las duras condiciones de trabajo y la sensación de aislamiento en los campos hawaianos, hicieron que algunos portugueses sintieran la necesidad de fundar periódicos para proteger sus intereses y afirmar su sentimiento de comunidad

Las causas generales que han provocado este éxodo hay que buscarlas en la falta de recursos económicos, de tierras para cultivar y, especialmente en el caso de Azores, también la superpoblación de las islas (Avendaño, 1982). Por su parte, las compañías navieras jugaron un papel interesante. Algunas empresas de transporte marítimo trataron de incrementar su negocio haciendo publicidad en la prensa local europea para vender pasajes hacia Estados Unidos (Luca de Tena, 1993). Los anuncios prometían toda clase de comodidades y ventajas; algunos incluso anunciaban que era posible llegar hasta la costa Este a través de conexiones ferroviarias con los puertos americanos en los inicios del siglo XX.

A partir de 1850, algunos emigrantes portugueses comenzaron a llegar a California, con asentamientos en San Francisco y al sur del Estado, donde desarrollaron una intensa actividad agropecuaria. Crearon plantaciones agrícolas, granjas y pequeños negocios ganaderos que todavía hoy forman parte del tejido económico de los luso-californianos, llegando a controlar cerca de la mitad de la producción lechera de California (Graves, 2004). Muchos otros se desarrollaron profesionalmente en la industria de la pesca, trabajando como marineros en barcos que tenían su amarre en varios puntos de la costa californiana y en Nueva Inglaterra, sobre todo en New Bedford, que ha sido históricamente el puerto pesquero de referencia en Massachusetts. Entre 1880 y 1900, un importante contingente de portugueses naturales de Azores y Madeira llegaron al archipiélago de Hawai, algunos en barcos balleneros y otros persuadidos por una campaña de reclutamiento de europeos para trabajar en sus plantaciones de azúcar. El gobierno de Hawai y el de Portugal firmaron el 5 de mayo de 1882 el *Provisional Convention Between Portugal and the Hawaiian*

Islands, mediante el cual se establecía oficialmente un marco legal para el intercambio económico y comercial que amparaba y estimulaba la llegada de trabajadores portugueses. La mayoría de los que llegaron en este período se agruparon en varias zonas, mayoritariamente en la isla principal, Honolulu, donde se establecieron, sobre todo, en Punchbowl y Kaka'ako. Otros grupos también se instalaron en varios lugares de Kauai y Kona. Poco a poco, los portugueses fueron integrándose en la vida local, abriendo pequeños negocios de carácter comercial, granjas e introduciendo incluso la comercialización de la mantequilla en las islas (Felix & Senecal, 1978). Las duras condiciones de trabajo y la sensación de aislamiento en los campos hawaianos, hicieron que algunos portugueses sintieran la necesidad de fundar periódicos para proteger sus intereses y afirmar su sentimiento de comunidad (Knowlton, 1960).

La llegada a Estados Unidos de miles de portugueses desorientados y ansiosos por estar informados sobre la vida política, económica, social y cultural de sus lugares de origen y de tener un contacto con su comunidad a través de medios de comunicación en su propia lengua, es lo que da lugar al fenómeno de la prensa étnica portuguesa. Como es evidente, hay una relación directa entre la aparición de la prensa luso-americana y los flujos migratorios. Existe una lógica coincidencia entre los períodos de mayor llegada de emigrantes y los momentos más prolíficos en la edición de publicaciones periódicas en lengua portuguesa.

2. El significado histórico de la prensa étnica en Estados Unidos

Las causas esenciales que impulsaron la creación de publicaciones periódicas y el fenómeno periodístico a lo largo del tiempo entre las comunidades de inmigrantes en Estados Unidos fueron, esencialmente, tres: la necesidad de mantener una relación con sus raíces a través de la lectura de noticias e informaciones que alimentaban el vínculo emocional con su tierra; el deseo de afirmar su identidad cultural y su lengua en un entorno nuevo, en el que desconocían las costumbres y el idioma local; y su función como servicio público para informar sobre la vida de la colonia y ayudar a integrar a los inmigrantes en el nuevo mundo. Las consecuencias de su existencia también fueron varias. Este tipo de prensa creó de un verdadero sentimiento de comunidad entre los miembros de cada núcleo de inmigrantes; contribuyó a su dinamización económica y cultural; aumentó su influencia y participación política; impulsó el desarrollo de proyectos comunitarios; y fue un agente importante en su educación, orientación e integración social (Rhodes, 2010).

Para conocer los rasgos específicos que definen el fenómeno periodístico luso-americano y su verdadera dimensión a lo largo de la historia, es necesario observar los datos cuantitativos dentro del contexto de la prensa étnica norteamericana. Las estadísticas que se conocen a través de los estudios de diversos autores aportan una muestra representativa para comprender la evolución de la prensa en lengua no inglesa en los Estados Unidos de América. El principal trabajo que ha registrado las cifras sobre la evolución histórica de los periódicos producidos por las comunidades de inmigrantes es el libro de Robert E. Park *The Immigrant Press and Its Control* (1922), en el que se demuestra que el fenómeno de la prensa étnica alcanza su máxima expansión en la etapa de la emigración masiva desde Europa, entre 1890 y 1930, cuando más de 22 millones de personas llegaron a Estados Unidos, sobre todo a través de los puertos de Nueva York y San Francisco. En torno a 1910, había más de 1300 periódicos en lengua no inglesa (hasta en 30 lenguas diferentes), según el *N. W. and Son's Ayer's American Newspaper Annual and Directory (1880-1909)*, de los cuales más de 500 eran en alemán, más de 100 en italiano, 75 en sueco y otros 75 en español. Aunque esta fuente no proporciona información sobre la prensa portuguesa, según otros datos de archivo, en 1910 el número de periódicos en portugués ascendía a 12 títulos. En total, sumando todas las publicaciones étnicas, alcanzaban una tirada estimada de 2,6 millones de ejemplares, y cerca de 150 eran diarios (Bjork, 1998).

En general, en la producción de prensa étnica, se pueden distinguir tres grandes fases relacionadas directamente con los ciclos migratorios a Estados Unidos, según la clasificación de Leara D. Rhodes (2010: 5-6). La primera gran oleada comienza en el período colonial y llega hasta 1865, durante la cual se establecieron alrededor de 10 millones de inmigrantes procedentes, sobre todo, de Inglaterra, Irlanda, Alemania, Francia, Escandinavia, Países Bajos y China. En este período, se registraron hasta 300 publicaciones en lenguas extranjeras, principalmente en francés y alemán, según Ulf Jonas Bjork (1998: 207). Entre 1865 y 1890, comienza una nueva fase con un volumen de inmigrantes parecido. El final de la guerra civil americana y de las guerras europeas (las invasiones napoleónicas y el conflicto entre Prusia y la alianza franco-austríaca-danesa) y el impulso de la revolución industrial, con el inicio de la era ferroviaria, favorecieron particularmente el movimiento de trabajadores. El mito del Oeste, en busca de tierras gratis para cultivar y la fiebre del oro, fue un importante estímulo añadido. También los feligreses de varias congregaciones religiosas, como los menonitas, los baptistas y los cuáqueros alemanes, se decidieron a emigrar a Estados Unidos

cuando algunos Estados del Este europeo crearon leyes que favorecían a determinadas confesiones. En la tercera fase, que iría de 1900 a 1930, continúa el aumento constante de la cifra de periódicos creados por las comunidades de inmigrantes hasta que se imponen las restricciones legales migratorias en los años veinte. The Immigration Act de 1921 y 1924, y The National Origins Formula de 1929, reducen el ritmo de crecimiento de la inmigración y, consecuentemente, el número de periódicos realizados por o para los inmigrantes. Las cifras indican que en 1886 el número de cabeceras en lengua no inglesa era de 796; en 1900, son 1163; en 1917, 1323; en 1920, 1052; y en 1930, 1037. El período más productivo fue, por tanto, entre 1884 y 1920, en el que se fundaron 3444 periódicos, la mayoría de existencia efímera, que es uno de los rasgos que definen este tipo de prensa. Estadísticamente, como media, por cada 100 periódicos que se fundaban, 93 cerraban (Miller, 1987: 13).

A pesar de la fugacidad de la mayoría, algunos títulos alcanzaron posiciones de relevancia e influencia a lo largo de la historia. La prensa étnica no ha sido un fenómeno marginal, con escaso nivel de impacto en la sociedad norteamericana. Hay numerosos casos que ilustran hasta qué punto este tipo de prensa fue un actor relevante en la estrategia política de algunas organizaciones, las relaciones públicas institucionales y la propia estructura social americana en diferentes períodos históricos. Tal y como relata en su libro *Leara D. Rhodes*, entre las evidencias más interesantes, se podrían citar la extraordinaria experiencia de tres personajes singulares en la historia americana: Abraham Lincoln, Joseph Pulitzer y Carlo Barsotti. Lincoln decidió comprar en 1859 el periódico en alemán *Illinois Staatsanzeiger*, de Springfield, para poder hacer una campaña eficaz entre la comunidad alemana en su carrera hacia la Casa Blanca. Pagó por él 400 dólares a Theodore Canisius, que trabajó a su servicio para captar el voto de los alemanes. Tras la elección, Canisius recuperó el periódico y fue nombrado Cónsul de Estados Unidos en Viena (Wittke, 1957).

Joseph Pulitzer fue un inmigrante nacido en Budapest que llegó a Estados Unidos en 1864 para combatir en la Guerra Civil del lado de los unionistas. Cuando finalizó el conflicto trabajó como reportero del diario alemán con sede en St. Louis *Westliche Post*. Posteriormente, adquiriría en 1874 el periódico de la misma ciudad *Saats-Zeitung* y, más tarde, el *St. Louis Dispatch*, que fusionó con el *Post*. En 1887, fundó el *Evening World* en New York City, que se convirtió en portavoz del partido demócrata. Tuvo una competencia feroz con el *New York Morning Journal*, de William Randolph Hearst, que fue uno de los empresarios periodísticos más influyentes de la historia

de Estados Unidos⁴. El tipo de periodismo realizado por Joseph Pulitzer era sensacionalista y está considerado uno de los creadores del llamado periodismo amarillo. A su muerte, dejó parte de su fortuna a la Columbia University School of Journalism, que creó en 1917 los prestigiosos premios de periodismo que llevan su nombre.

Una de las primeras funciones de la prensa étnica fue educar a los inmigrantes en sus diferentes roles como ciudadanos americanos, proporcionándoles información sobre sus países de procedencia y promoviendo causas políticas

Carlo Barsotti fundó en Nueva York el periódico italiano *Il Progresso Italo Americano* en 1880, que se transformó en el periódico en lengua no inglesa de mayor tirada de la ciudad. Barsotti utilizó su cabecera para promocionar a la comunidad italiana en Nueva York y ganar así influencia pública. Realizó una campaña que pretendía reconocer la contribución de los italianos al progreso de Estados Unidos. Gracias a sus reportajes e informaciones de elogió a la comunidad italo-americana, consiguió que se inaugurasen varios monumentos conmemorativos en diferentes lugares de la ciudad en honor a personajes históricos de Italia, como Giuseppe Garibaldi, Dante Alighieri y Giovanni da Verazzano. Entre otros muchos ejemplos sobre la influencia de la prensa étnica en la vida política americana, también se podría añadir a uno de los líderes de la independencia americana, Benjamin Franklin, que publicó en 1732, en Philadelphia, un periódico dirigido a los inmigrantes alemanes (Nasaw, 2001).

En cuanto a los contenidos, hay estudios específicos que demuestran que los periódicos creados

⁴William Randolph Hearst llegó a ser propietario de 28 periódicos de circulación nacional, entre ellos *Los Angeles Examiner*, *The Boston American*, *The Atlanta Georgian*, *The Chicago Examiner*, *The Detroit Times*, *The Seattle Post-Intelligencer*, *The Washington Times*, *The Washington Herald* y *The San Francisco Examiner*, además de poseer varias emisoras radiofónicas, revistas y editoriales.

por las comunidades de inmigrantes establecidas en Estados Unidos, tienen una serie de temas comunes. Según las conclusiones del trabajo de J. Zubrzycki (1958), hay cinco asuntos que suelen repetirse en este tipo de prensa: informaciones sobre el país de acogida, noticias internacionales, noticias sobre su propia comunidad, noticias sobre su país de origen y artículos de opinión o de carácter editorial. Sin embargo, aunque existen lógicas similitudes, se pueden observar diferencias notables entre todos ellos a partir de una serie de elementos clave. Por un lado, la propia lengua en sí misma es un factor determinante, pues establece una categoría fundamental en la caracterización del estudio de la prensa étnica. Cada lengua somete la interpretación de la realidad a un proceso de abstracción diferente. Por otro lado, la estructura cultural de la comunidad emigrante influye en el qué y el cómo se narran los hechos sobre lo que se informa. La idiosincrasia de cada sociedad, basada en las tradiciones culturales y la estructura ideológica de su imaginario identitario, influye y condiciona el discurso informativo (Whorf, 1956). En la construcción de la narración periodística influye, además, el tipo de publicación, el público y la intencionalidad del editor en relación con el hecho sobre el que se informa (Van Dijk, 1998). La visión del mundo de cada periódico, dentro de su respectiva comunidad inmigrante, es única. Su versión de la realidad, de su realidad en el universo americano, ofrece una perspectiva singular que puede ayudar a comprender dinámicas sociales ajenas a la cultura local dominante (Rhodes, 2010: 49) o también mostrar el nivel de influencia pública en su contexto político y socio-económico (Madison, 1976).

Para muchos inmigrantes, los periódicos se convirtieron en un nexo de unión fundamental entre su comunidad, su país de origen y los Estados Unidos. Una de las primeras funciones de la prensa étnica fue educar a los inmigrantes en sus diferentes roles como ciudadanos americanos, proporcionándoles información sobre sus países de procedencia y promoviendo causas políticas. Sus funciones se fueron adaptando a las necesidades de las poblaciones a medida que iban cambiando, por ejemplo, su relación con el inglés. Cuando los inmigrantes creaban nuevas familias en Norteamérica, con descendientes escolarizados en inglés, el incremento de lectores en la lengua local hizo que muchos periódicos étnicos ofreciesen también contenidos en dos lenguas.

La prensa étnica trata de hallar un nicho de mercado complementario al de la prensa local americana, publicando noticias que aquella no ofrece, particularmente las relacionadas con los países de origen de los inmigrantes, sobre políticas de inmigración o de nacionalización, acerca de los acontecimientos públicos dentro de la colonia, etc.

(Rhodes, 2010: 54-55) Algunos eran portavoces de instituciones corporativas o religiosas. Además de ofrecer datos e informaciones interesantes para la vida como inmigrante, estimulaban la identificación cultural y espiritual necesaria para integrarse en un entorno nuevo y desconocido. La prensa étnica era un medio de supervivencia, pero también una oportunidad para crecer profesionalmente.

De acuerdo con R. E. Park, la mayoría de los periódicos eran fundados por personas que tenían los recursos suficientes, relacionados en ocasiones con entidades bancarias o agentes de pasaje, como fue el caso del empresario portugués afincado en New Bedford Guilherme Machado Luiz, fundador de los diarios *Alvorada* y *Diario de Noticias*. Hubo otros editores que contaron con el apoyo de entidades asociativas, fraternales, políticas o religiosas para afrontar el proyecto editorial con éxito. Por esta razón, algunos periódicos surgieron financiados por congregaciones religiosas o por sacerdotes que asumían un protagonismo que iba más allá de sus funciones propiamente espirituales. En el caso de la comunidad luso-americana, también hubo sacerdotes-editores; algunos incluso llegaron a fundar varias publicaciones, con línea editorial propia y orientación política (Liptack, 1989). Entre ellos, en la comunidad luso-americana destaca el padre Joseph (José) Cacella, fundador y editor de *O Portugal* y *A Luta*, en New York City.

El negocio de la prensa étnica, especialmente si no era en inglés, dependía mucho de la audiencia de la propia comunidad. Encontrar los lectores era fácil en las áreas urbanas, cuando los inmigrantes se concentraban en pequeñas ciudades. Pero si la colonia se dispersaba o no era muy numerosa, los costes de promoción y distribución aumentaban demasiado. Por esta razón, muchas publicaciones periódicas eran efímeras o tenían una periodicidad irregular. Por otra parte, el analfabetismo de muchos inmigrantes llegados en las primeras oleadas complicaba aún más la búsqueda y fidelización de los lectores que podrían hacer sostenible cada nueva edición.

Por tanto, publicar un periódico en estas circunstancias exige tener una gran ambición y fortaleza. Para triunfar como inmigrante a través de la profesión periodística, es necesario tener capacidad para soñar y tener fe en que es posible alcanzar el «sueño americano» haciendo periodismo (Cullen, 2003). Por eso los periódicos son un rasgo de comunidades inmigrantes que tienen la pujanza suficiente para reinventarse cada día, para producir información sobre su propio acontecer diario, semanal o mensual; para establecer un debate público sobre los asuntos que más le preocupan y mostrar su capacidad para crear consenso o disenso acerca de

determinados temas; para desarrollar su sentido de la realidad a través de una representación consciente, crítica, metódica y regular; para fortalecer su propia identidad por medio de la narración de relatos que comparten valores comunes; para, en definitiva, desarrollar su proyecto en comunidad con una agenda de asuntos y objetivos comunes.

3. Radiografía general de la prensa portuguesa en Estados Unidos

De acuerdo con los datos recopilados en diferentes archivos para realizar un estudio extenso sobre el fenómeno periodístico luso-americano, a lo largo de la historia de la inmigración portuguesa en Estados Unidos se han fundado más de un centenar y medio de publicaciones periódicas hasta en 10 Estados diferentes, fundamentalmente en California y Massachusetts. El primer periódico, el *Jornal de Notícias*, fue fundado en Erie (Pennsylvania) en 1877. En relación con la distribución de las publicaciones periódicas a lo largo de las diferentes décadas, los datos muestran que Massachusetts reúne la mayor cantidad de títulos (42) en la época que más portugueses llegaron al Estado, entre 1900 y 1930. Aunque a partir de 1921 comenzaron a imponerse restricciones migratorias, la gran afluencia de inmigrantes de los años anteriores propiciaron una concentración de audiencia suficiente para impulsar numerosos proyectos periodísticos, como se observa en el cuadro de abajo. De hecho, en la década de 1920, se fundaron 23 cabeceras en Massachusetts, la mayoría en la ciudad de New Bedford, que ha sido el gran núcleo de producción periodística en la historia de la inmigración luso-americana. Entre 1880 y 1900, se crearon 11 títulos en el Estado de Massachusetts. Una cifra similar a California, que en el mismo período editó 12 periódicos, como se puede comprobar a continuación:

NÚMERO DE TÍTULOS FUNDADOS, POR DÉCADAS Y ESTADOS

Cifras en orden cronológico

1870: 1 (Pennsylvania)
1880: 8. (2, Massachusetts.); (4, California); (2, Hawaii).
1890: 24. (9, Massachusetts); (8, California); (7, Hawaii).

1900: 16. (9, Massachusetts); (5, California); (2, Hawaii).
1910: 18. (10, Massachusetts); (6, California); (1, Hawaii); (1, New York).
1920: 34. (23, Mass.); (5, Cal.); (3, New Jersey); (2 Rhode Island); (1 New York).
1930: 27. (6, Mass.); (11, Cal.); (5, New York); (4, New Jersey); (1, Connecticut).
1940: 3. (2, Massachusetts); (1, New York).
1950: 2. (2, New York).
1960: 5. (2, New Jersey); (2, California); (1, Massachusetts).
1970: 15. (6, New Jersey); (4 Massachusetts); (3, Rhode Island); (2, California).
1980: 7. (3, California); (1, Rhode Island); (1, New York); (1, Massachusetts).
1990: 4. (2, California); (1, New Jersey); (1, Rhode Island); (1, Florida).
2000: 3. (1, California); (1, Massachusetts); (1, Virginia).
2010: 0.

Fuente: Elaboración propia, basada en datos obtenidos en diversos archivos.

En el período 1900-1930, en tierras californianas se crearon 16 cabeceras. En los años veinte, al contrario de lo que ocurrió en Massachusetts, solo se fundaron 5 periódicos. En cambio, probablemente por la llegada de portugueses procedentes de otros Estados más afectados por la crisis de 1929, California experimentó el crecimiento más alto de su historia en la década de 1930, con 11 nuevos títulos fundados. Algo parecido debió ocurrir en Nueva York y New Jersey, donde nacieron 9 títulos en los años treinta. En las décadas siguientes, la comunidad luso-californiana ya no alcanzó las cifras de creación de periódicos de los años precedentes. Según los datos registrados, durante veinte años, entre 1940 y 1960, no hubo publicaciones luso-americanas

nuevas en California. Y desde 1960 hasta hoy, únicamente se han fundado 10 nuevos títulos.

El pronunciado descenso en la producción periodística durante el período 1940-1970 fue general debido a la reducción en las cifras de nuevos inmigrantes. Tan sólo se registra un repunte en los años setenta (con 15 publicaciones en total), cuando se produce la segunda gran oleada migratoria iniciada con la salida masiva de azorianos por las erupciones volcánicas a finales de 1957. En esta época ganan protagonismo otros Estados, como New Jersey y Rhode Island, donde aparecen un total de 11 cabeceras entre 1960 y 1980.

El discurso periodístico de los inmigrantes casi siempre trata de reforzar la identidad y la defensa de los intereses comunes, al tiempo que mantiene un vínculo emocional con el país de origen e informa sobre lo que ocurre en las colonias étnicas

El discurso periodístico de los inmigrantes casi siempre trata de reforzar la identidad y la defensa de los intereses comunes, al tiempo que mantiene un vínculo emocional con el país de origen e informa sobre lo que ocurre en las respectivas colonias étnicas. Por ejemplo, la comunidad de origen germano, la más numerosa de Estados Unidos (con cerca de 50 millones de personas, entre inmigrantes y sus descendientes), ha fundado varios cientos de cabeceras periodísticas, algunas de las cuales han jugado un papel extraordinariamente relevante en la historia estadounidense, como ya se ha visto. Ingleses, irlandeses, italianos, franceses, chinos, hispanos e inmigrantes con otras procedencias también han producido cientos de títulos. La comunidad luso-americana no ha sido ajena a este fenómeno característico de los núcleos con fuerte concentración inmigrante, especialmente en las etapas con mayores flujos migratorios.

Quizás lo más característico de la prensa luso-americana se refleje en los siguientes aspectos: 1) Es una prensa creada por inmigrantes de origen portugués, salvo algunas excepciones (brasileiros y

caboverdeanos). 2) La gran mayoría de sus fundadores y editores proceden del archipiélago de Azores. 3) Además de un interés especial por las informaciones relativas a los asuntos azorianos, debido a su vinculación a un país con un extenso imperio colonial es un tipo de prensa con intereses y preocupaciones universales, con noticias relacionadas con África, Asia, América, Oceanía y, por supuesto, Europa. 4) La concentración migratoria en Massachusetts y California, con periódicos de referencia en estos dos históricos y ricos Estados, como el *Diario de Noticias* (1927-1973) y el *Jornal Português* (1932-1997), la convierten en una prensa que tiene una marca territorial muy particular, presente también en Hawaii, con una interesante influencia en las dos costas americanas.

4. Los periódicos y la mitología de la presencia portuguesa en Norteamérica

La presencia portuguesa en Estados Unidos no es un fenómeno circunscrito a períodos determinados de finales del siglo XIX y durante el siglo XX, sino que es mucho más extenso en el tiempo (Cardozo, 1976). La llegada de portugueses al territorio norteamericano podría remontarse simbólicamente a la colonización española de América, cuando soldados y marineros de origen portugués participaron en las expediciones al servicio de España⁵. Entre todos ellos, hubo uno que destacó especialmente. Fue el marino João Rodrigues Cabrilho (conocido en la literatura histórica española como Juan Rodríguez Cabrillo), que se convirtió en el primer navegante en alcanzar la costa de California, a donde llegó el 28 de septiembre de 1542 en una expedición marítima procedente de México (Dias, 2010: 9-10). Este episodio es particularmente importante, porque se convirtió en uno de los hitos históricos a los que de forma recurrente la prensa luso-americana, especialmente la californiana, ha apelado para reivindicar el papel de los portugueses en el descubrimiento y colonización del territorio norteamericano.

En California, incluso se creó una asociación de clubes con presencia en muchas ciudades que edi-

⁵Bernal Díaz del Castillo, uno de los oficiales del conquistador español Hernán Cortés, mencionó en sus escritos la participación de portugueses al servicio de la Corona española en la conquista de México. Quizás el personaje portugués más conocido en la etapa de la exploración oceánica y conquista de nuevos territorios a la órdenes de Castilla fue Fernão de Magalhães, cuyo proyecto de navegación a la búsqueda de nuevas rutas hacia Oriente había sido rechazado en dos ocasiones por el Rey de Portugal, Manuel I. Tras renunciar a su nacionalidad y a las órdenes de la Corona de Castilla, se convirtió en el comandante de la primera expedición que consiguió circunnavegar el planeta, entre 1519 y 1522.

taba una revista entre 1937 y 1938 titulada *Cabrilho Commentator Discoverer of California*. También el periódico más influyente y longevo de la prensa-lusoamericana en California, el *Jornal Português*, publicó el 3 de julio de 1942 un número conmemorativo de más de 50 páginas dedicado al *Quarto Centenário da Descoberta da Califórnia* por João Rodrigues Cabrilho⁶. Entre otros muchos textos dedicados al navegante portugués, el editor de *O Amigo dos Cathólicos* y de *A Liberdade*, el sacerdote y poeta Guilherme Silveira da Glória, dedicó un poema al insigne navegante portugués que comenzaba así:

«A California é linda, a California é bela!/
Da América do Norte, a mais donosa estrela,
Terra da Promissão, Terrestre Paraizo,
Sônho da Natureza, Angélico Sorriso!
Por séculos esteve envolta na neblina,
Á espera que uma luz, celestial, divina,
Ás suas praias guiando o *Capitão Cabrilho*,
Sôbre ela derramase um deslumbrante brilho!
(...)»⁷.
Joaquim Rodrigues da Silva Leite, que fue editor de *Portugália*, de Cabrilho Comentarior y editor literario de *A Revista Portuguesa* llegó incluso a afirmar que «(...) dificilmente se encontrará na História outro nome que em si contenha tantas afirmações das mais belas qualidades da raça lusa»⁸.

Hay constancia histórica de que otro navegante portugués de origen azoriano, Miguel Corte Real, exploró la región de Labrador y Terranova en los inicios del siglo XVI, aunque no hay datos exactos sobre si llegó o no a desembarcar en el actual territorio de Estados Unidos, pues se cree que su barco naufragó en algún punto desconocido de la Costa Este americana. En 1918, en un nuevo análisis de los petroglifos de la antigua Piedra de Dighton, descubierta en Berkeley (Massachusetts) a finales del siglo XVII, el investigador Edmund Delabarre creyó haber hallado inscripciones relacionadas con el navegante portugués, entre las cuales identificó la fecha de 1511. Este hallazgo propició un prolongado y controvertido debate que tuvo gran repercusión en los medios de comunicación luso-americanos⁹. Pues de ser ciertas las conclusiones de Delabarre, se probaría que también la Costa Este americana tuvo un descubridor portugués¹⁰. Con sus informaciones y artícu-

los sobre el asunto, la prensa luso-americana elevó el interés por la historia de los portugueses en Estados Unidos. Su papel fue fundamental en la fundación y promoción del museo que Estado de Massachusetts inauguró para albergar la piedra, de la que se guarda un réplica en el Museo da Marinha, en Lisboa.

Hubo otros episodios legendarios, que forman parte del imaginario histórico sobre la colonización del territorio norteamericano, que la prensa luso-americana contribuyó a forjar como referentes fundamentales de la singular identidad de la comunidad inmigrante portuguesa. Entre todos los relatos sobre los colonos de origen portugués que fueron protagonistas en algún momento de la historia americana, los periódicos de la colonia prestaron una atención especial a la vida de Peter Francisco, que fue un heroico soldado de la guerra de independencia, bautizado como "*giant of the revolution*" por la literatura de la época. Según se cree, Peter Francisco nació en la isla de Terceira (Azores). Con tan sólo 5 años, fue abandonado (u olvidado, no se sabe) el 23 de junio de 1760 por el capitán de un navío portugués en el muelle de City Point (Virginia), donde hizo escala varios días, antes de dirigirse a Brasil. El niño fue adoptado por el juez de la localidad, que averiguó su procedencia y su nombre, que al parecer era "Pedro Francisco". Intentó contactar por carta con sus posibles familiares, pero nunca obtuvo respuesta. Cuando Peter Francisco creció, en 1777 decidió alistarse en el ejército independentista. En la guerra contra Gran Bretaña, demostró un gran coraje y valentía, que le valieron el reconocimiento público de George Washington, que lo destacó como héroe entre los héroes: «*Without him, we would have lost two crucial battles, perhaps the war, and with it our freedom*»¹¹. La historiografía lo ha convertido en uno de los personajes militares más populares de la revolución norteamericana; actualmente forma parte de la mitología patriótica de los Estados Unidos. Existe incluso una *Society of Descendants of Peter Francisco*, que ha logrado construir el árbol genealógico completo de sus descendientes¹².

La prensa luso-americana jugó también un papel importante en la reivindicación del origen de Peter Francisco, obviado en muchos de los relatos

⁶ *Jornal Português*, n° 518, 3 de julio de 1942. Número especial de 50 páginas.

⁷ *A União Portuguesa, 1887-1937*. Número conmemorativo del 50 aniversario, 28 de marzo de 1937, p. 6.

⁸ *A União Portuguesa, 1887-1937*. Número conmemorativo del 50 aniversario, 28 de marzo de 1937, p. 23.

⁹ Véase, por ejemplo, el extenso reportaje publicado en el *A Alvorada*, n° 2239, 3 de septiembre de 1926, p. 3, titulado: "*Está gravado na pedra de Dighton o nome dum navegador portuguez?*".

¹⁰ El profesor de la Brown University Edmund Delabarre creyó encontrar, tras una inspección realizada a la piedra en 1918, la

inscripción "1511" y formas que podrían asociarse a cruces y al escudo de Portugal. El hallazgo estimuló el movimiento nacionalista portugués tanto dentro como fuera de la colonia, hasta el punto de que el profesor americano fue condecorado en 1926 por el gobierno del Estado Novo. Sin embargo, la teoría de Delabarre no fue avalada por los estudios científicos posteriores. Aún así, el médico, investigador aficionado y colaborador de la prensa luso-americana Manuel Luciano da Silva, decidió hacer una intensa campaña a favor de la teoría de Delabarre, que tuvo una gran repercusión mediática.

¹¹ Véase: <http://www.peterfrancisco.org/aboutpeter.php>

¹² Véase el portal web: <http://www.peterfrancisco.org/>

oficiales americanos¹³. En 1926, el periodista portugués establecido en Fall River (Mass.) Vasco de Sousa Jardim, y el padre Augusto Furtado, de Somerset (Mass.), con la ayuda de la revista *American Legion*, organizaron una campaña para dar a conocer el origen portugués de Peter Francisco entre los inmigrantes lusos¹⁴. A la promoción pública sobre la identidad portuguesa de Peter Francisco, se sumará posteriormente el abogado de New Bedford Edmundo Dinis y la União Portuguesa Continental de Boston, que creó un premio, la "*Medalha Peter Francisco*", para distinguir a aquellas personas que hubieran destacado en la promoción de Portugal y la cultura portuguesa. Entre los condecorados con esta distinción, están John F. Kennedy (presidente de Estados Unidos), Basil Brewer (propietario del *Standard Times*, de New Bedford), Joe Martin (portavoz de la Casa Blanca con los presidentes Harry Truman y Dwight D. Eisenhower), John dos Passos (escritor de ascendencia portuguesa), João R. Rocha (director y propietario del *Diário de Notícias*) y Aníbal Branco (editor de *O Independente*).

En Newark, el periódico *Luso-Americano* y la Portuguese-American Scholarship Foundation desarrollaron también una exitosa campaña para que el triángulo urbano entre la Ferry Street, el Edison Place y la Railroad Avenue, en la que residían muchos portugueses, fuese bautizado con el nombre de Peter Francisco Park, que todavía hoy existe en la capital de New Jersey. La obra fue culminada en 1976 con la inauguración de un obelisco en honor al héroe luso-americano en la plaza homónima. El gobernador del Estado de Massachusetts Christian A. Herter, designaría la jornada del 15 de marzo como Peter Francisco's Day desde 1953 y el alcalde de New Bedford, Arthur R. Harriman, hizo pública el 12 de marzo de 1954 una proclamación oficial publicada en la prensa portuguesa para que la bandera de Portugal fuese astreada junto a la enseña americana en el edificio del ayuntamiento, en honor a a Peter Francisco y a la comunidad luso-americana¹⁵. Salvando las distancias y las circunstancias, la historia de Peter Francisco podría ser equiparable con el de Bernardo de Gálvez, que fue también ciudadano honorario de los Estados Unidos por su papel en la guerra de independencia.

Más allá de la época legendaria de la exploración marítima y de la colonización del territorio norteamericano, muy relevante en la construcción de la identidad luso-americana, pues dejó una marcada

huella emocional en su ideario simbólico, la verdadera historia colectiva de la emigración portuguesa a Estados Unidos la escriben inmigrantes anónimos cuya presencia en Estados Unidos ha contribuido a estimular el diálogo entre Norteamérica y el mundo ibérico. Un diálogo en el que la prensa ha servido para encontrar nuevos espacios de comunicación y conocimiento mutuo.

Fuentes y bibliografía

- Avenidaño, F. (1982). Portuguese Immigration into the United States. En *Contemporary American Immigration. Interpretative Essays (European)* (pp. 155-172). Boston: Twayne Publishers.
- Bertão, D. (2006). *The Portuguese Shore Whalers of California, 1854-1904*. San Jose, California: Portuguese Heritage Publications of California.
- Bjork, U. J. (1998). Ethnic Press. Newspapers for non-English speakers have long history. En Blanchard M. A. y Burwash, C. (eds.), *History of the Mass Media in the United States. An Encyclopedia*. Chicago-London: Fitzroy Dearborn Publishers.
- Borges, M. J. (2009). *Chains of Gold. Portuguese Migration to Argentina in Transatlantic Perspective*. Leiden: Koninklijke.
- Carbó Peiró, M. (1990). *La emigración española hacia los Estados Unidos de Norteamérica, 1898-1936*. (Tesis de licenciatura). Departamento de Historia de América. Universidad de Barcelona.
- Cardozo, M. S. (1976). *The Portuguese in America (590 b.C.-1974)*. Dobbs Ferry, New York: Oceana Publications.
- Cullen, J. (2003). *The American dream: A short history of an idea that shaped a nation*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- Felix, J. H. & Senecal, P. F. (1978). *The Portuguese in Hawaii*. Honolulu: Centennial Edition: copyrighted by the authors: obtainable through the Liberty House, Honolulu.
- Fernández, J. & Argeo (2014). *Invisible Immigrants. Spaniards in the US (1868-1945)*. New York: Fracaso Books.
- Fernández-Shaw, C. M. (1987). *Presencia española en los Estados Unidos*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Editorial de Cultura Hispánica.
- Knowlton, E. C. (1960). The Portuguese Language Press in Hawaii. *Social Process in Hawaii*, 24, 89-99.
- Liptack, D. A. (1989). *Immigrants and Their Church, Makers of the Catholic Community*. New York-London: McMillan.
- Luca de Tena, G. (1993). *Noticias de América*. Vigo: Nigra.
- Madison, C. A. (1976). *Jewish publishing in America. The impact of Jewish writing on American culture*. New York: Sanhedrin Press.
- Miller, S. M. (ed.) (1987). *The Ethnic Press in the United States. A Historical Analysis and Handbook*. New York-Westport, Connecticut-London: Greenwood Press.
- Moya, J. C. (1998). *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- N. W. and Son's Ayer's American Newspaper Annual and Directory. Pennsylvania: N. W. Ayer and Son, 1880-1909.

¹³Véase, por ejemplo, el número especial del *Jornal Português* dedicado "*Aos portugueses na Guerra de Independencia americana*". N° 939, 22 de septiembre de 1950.

¹⁴*Luso-Americano*, 18 de noviembre de 1989, p. 33. "Capítulo 21".

¹⁵*Diário de Notícias*, n° 10.640, 12 de marzo de 1954, p. 2.

- Nasaw, D. (2001). *The Chief. The Life of William Randolph Hearst*. New York: First Mariner Book.
- Pap, L. (1981). *The Portuguese-Americans*. Boston: Twayne Publications-A Division of G. K. Hall & Co.
- Park, R. E. (1922). *The Immigrant Press and Its Control*. New York: Harper and Brthers Publishers.
- Pena, A., Mesquita, M. y Vicente, P. (coords.) (2012). *Galiza e Açores. A Rota Americana*. Lisboa: Almedina, 2012.
- (2015). *Emigración e exilio nos Estados Unidos de América. Experiencias de Galicia e Azores*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Rhodes, L. D. (2010). *The Ethnic Press. Shaping the American Dream*. New York-Washington-Oxford: Peter Lang.
- Rueda, G. (1993). *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos*. Madrid: Mapfre.
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A multi-disciplinary approach*. London: Sage Publications.
- Vicente, A. L. (1998). *Os Portugueses nos Estados Unidos da América. Política de Comunidades e Comunidade Política*. Lisboa: Fundação Luso-Americana para o Desenvolvimento.
- Warrin, D. (2010). *So Ends This Day. The Portuguese in American Whaling, 1765-1927*. North Dartmouth: Tagus Press, Center for Portuguese Studies & Culture, University of Massachusetts Dartmouth.
- Williams, J. R. (2007). *In Pursuit of their Dreams. A History of Azorean Immigration to the United States*. North Dartmouth: Tagus Press-Center for Portuguese Studies & Culture-University of Massachusetts Dartmouth.
- Wittke, C. F. (1957). *The German Language Press in America*. Lexington: University of Kentucky Press.
- Zubrzycki, J. (1958). The role of the foreign-language press in migrant integration. *Population Studies* 12 (1), 73-82.
- Whorf, B. L. (1956). *Language, Thought and Reality*. MIT Press: Cambridge (Massachusetts).